

HISTORIA DE UN NATACHA ACCIDENTADO

Por Carlos Mallench Sanz y Blas Vicente Marco.

Algunas veces, los investigadores nos transformamos en una especie de magos, pues con algo de fortuna y con mucha ayuda, conseguimos que una historia distante en el tiempo termine convirtiéndose en algo cercano e incluso tangible. Esta que sigue es una de esas historias. Permítannos que se les contemos.

En el transcurso de una investigación para otro trabajo, localizamos de forma fortuita unas imágenes en las que se apreciaban las lápidas de un piloto y un observador-bombardero, en un cementerio. En dicho cementerio también habían sido inhumados los restos de soldados italianos.

Pero ¿Quiénes eran aquellos dos miembros de las FARE cuyo nombre estaba grabado en las lápidas...cuál era su historia... en qué avión volaban...y en qué acción perecieron?. Todas estas preguntas requerían de una nueva investigación y este que sigue es el resultado de la misma:

En Octubre de 1937 se creó el Grupo 30 de bombardeo dependiente de la Escuadra número 11. Estaba compuesto por 4 escuadrillas de Polikarpov RZ “Natacha”, y era el resultado de la unificación de los anteriores Grupo 20 y Grupo 25. A su frente se puso al comandante Luis Alonso Vega.

Los “Natacha” eran bombarderos ligeros de origen ruso, que pese a su diseño un tanto arcaico ya en la época, dieron muy buen resultado en las manos de los hábiles pilotos españoles. Su velocidad máxima estaba en torno a los 290 km/h., pero los avezados pilotos conseguían mucha más velocidad al lanzarse en picado para bombardear

el objetivo.

Samuel Calamita y Francisco Ligos formaban parte de la 3ª Escuadrilla de dicho Grupo, mandado desde el 1 de Julio anterior por el Capitán Manuel Montalban Vela. Ambos actuaban como piloto y bombardero en el Natacha con matrícula 2147. Los datos profesionales que hemos conseguido son los siguientes: Francisco Ligos Fernández, en fecha 4 de junio de 1937 era cabo ametrallador-bombardero del Grupo 20 en la 1ª Escuadrilla, y se le concedió el empleo de sargento de Aviación, con antigüedad de 27 de mayo como reconocimiento a los méritos contraídos y servicios prestados en la “campana contra los rebeldes”, a propuesta por el jefe de Grupo¹. El 10 de agosto de 1937 Francisco Ligos Fernández recibió el título de ametrallador-bombardero con la antigüedad de 9 de noviembre de 1936, fecha en que terminó su práctica correspondiente²; por su parte, Samuel Calamita Marcial, según la Gaceta de la República núm. 4, de 04/01/1937, página 68, era mecánico de Aviación, habiendo ascendido a brigada en noviembre de 1936; también encontramos una referencia en Salas Larrazábal a dicho piloto en sus anexos, figurando en ellos en el periodo comprendido entre julio de 1936 y marzo de 1937 como mecánico de aviación.

En cuanto a la acción, esto es lo que sabemos: durante el mes de noviembre, el Alto Mando republicano ordenó un bombardeo sobre la capital de Teruel para la segunda decena del mes de noviembre. A tal fin el día 11 de dicho mes, se realizó el traslado de la 3ª escuadrilla del Grupo 30 de bombardeo de Natachas con 10 aparatos desde Casas Ibañez hasta el campo de aviación de Villar de la Libertad, tardando 2 horas en dicho desplazamiento.

En estas fechas la 3ª Escuadrilla del Grupo 30 estaba mandada desde el primero de julio por el capitán Manuel Montalban Vela.

Para apoyar la misión según el diario de la Escuadra 11, se trasladarían también el mismo día 11 de noviembre la 3ª Escuadrilla del Grupo 26 de caza que entonces mandaba Juan Comas Borrás, que desde Reus



Imagen de época de las lápidas de Francisco Ligos y Samuel Calamita.

¹ DOMDN nº 136 de fecha 7 de junio de 1937.

² DOMDN nº 193 de fecha 12 de agosto de 1937.



Un Natacha en un campo de aterrizaje (o quizás en un sembrado). Vía David Gesalí.

se trasladaría al campo de aviación de Barracas llegando al citado campo a las 10:30 horas, capotando uno de ellos al tomar tierra debido al fuerte viento y al estar el campo blando, sufriendo desperfectos de poca importancia³.

Al día siguiente, fecha elegida para realizar la operación de bombardeo vespertino sobre Teruel, despegó desde su nueva base en Villar de la Libertad la 3ª Escuadrilla de Natachas al completo, y para apoyarles en su misión despegarían a las 13:30 horas 9 Chatos de la 3ª Escuadrilla del Grupo 26⁴.

La misión fue perfecta, pues durante el bombardeo se lanzaron sobre posiciones enemigas en la capital turolense un total de 72 bombas que equivalían a 2.980 kilos⁵. El tiempo empleado en la misión fue de 2 horas y 15 minutos y la altitud media del bombardeo fue de 1.100 mts. Tras efectuar la misión, tomaron camino de regreso ambas unidades, con más dificultades de las esperadas por culpa al parecer de la niebla, pues ambas unidades iban a sufrir sendas pérdidas de aparatos.

Por lo que respecta a la 3ª Escuadrilla del Grupo 26, ocho aparatos regresaron sin novedad pero no así el caza nº 9744 pilotado por el sargento Pérez⁶ que capotó al tomar tierra en Almazora (Castellón) y por último el Natacha 2147 de la 3ª Escuadrilla del Grupo 30 tomó tierra violentamente cerca de Barracas, pereciendo nuestros protagonistas, el teniente piloto Samuel Calamita Marcial y el sargento bombardeo Francisco Ligos Fernández, siendo ambos enterrados en el cementerio municipal de Barracas.

76 años más tarde, los autores de este humilde artículo se desplazaron al cementerio de Barracas a fin de intentar localizar pruebas de dicho accidente y por si la fortuna hubiese tenido a

bien el preservar los enterramientos de nuestros protagonistas. Y efectivamente, allí, y de la mano del amigo Francisco J. Romero Placencia (que ya ayudase en su día a localizar los restos de Felipe Cirujeda), localizamos los restos semidestruidos de aquellas lápidas. Poco hemos podido hacer salvo ponerlas a buen recaudo en las dependencias del ayuntamiento de la localidad y escribir estas líneas a modo de sentido homenaje por la pérdida de aquellos valientes. Algún día, cuando la se pueda, nos gustaría restituir esas lápidas a su lugar de origen, pues creemos que ese sería el mejor homenaje que se les podría dar.

Nuestro agradecimiento a nuestros amigos Carlos Lázaro, David Gesalí y Francisco J. Romero, que han hecho posible con sus aportaciones, la confección de este artículo.



Restos de las lápidas de nuestros protagonistas.

³ Salas Larrazabal, Jesús: "Guerra Aérea", Tomo III, AENA, 2007, Pág. 79.

⁴ Salas Larrazabal, Jesús, op. cit., Pág. 80.

⁵ Datos facilitados por David Gesalí Barrera.

⁶ Se trata del sargento Jesús Pérez Pérez, formado en las escuelas francesas